

Una traducción inédita del Ibam forte via Sacra... en el s. XVIII: Vicente Alcoverro, traductor de Horacio

Montserrat JIMÉNEZ SAN CRISTÓBAL

RESUMEN

Este artículo nos aproxima a la figura casi desconocida del latinista Vicente Alcoverro (1733-1808). A partir de los modos de traducción de Fray Luis, Medrano y Argensola se ofrece un análisis y la transcripción que de la traducción de la sátira IX, Libro I, de Horacio realizó el autor.

SUMMARY

The following article gives us an approach to the virtually unknown spanish latinist Vicente Alcoverro (1733-1808). Particularly we analyse and transcribe his peculiar translation of the ninth satire, first book from Horatius, establishing the parallelisms and divergences with other famous predecessors in this subject as Fray Luis, Medrano and Argensola.

Hasta el s. XIX se realizaron numerosas traducciones literarias castellanas de la sátira IX del libro I de Horacio; unas con mayor o menor fortuna, y algunas de ellas, obra de autores poco conocidos¹. Es este el caso de Vi-

¹ Marcelino Menéndez Pelayo, en su obra *Horacio en España. Traductores y comentadores*, t. I, Madrid 1885, señala como traductores de la sátira IX de Horacio, entre otros, a D. Luis Zapata, pp. 59-64, a Bartolomé L. de Argensola, pp. 86-89, a P. Francisco Xavier Alegre, pp. 125-126, y al Licenciado Salas Calderón, p. 141. No incluye a Alcoverro como traductor de la sátira sino de las *Odas*.

cente Alcoverro, quien no ha suscitado el más mínimo interés entre la crítica; y es lógico, ya que sólo se ha descubierto, y por casualidad, una escasa parte de su obra. Si de ésta se sabe muy poco, de su vida, en cambio, tenemos alguna que otra noticia; así, por ejemplo, Uriarte y Lecina en su *Biblioteca de Escritores de la Compañía de Jesús*² informan que «Vicente Alcoverro nació en Calatayud (Zaragoza) el 23 de Noviembre de 1733; entró en la Provincia de Aragón³ el 23 de Septiembre de 1748. Enseñó gramática en el Colegio de Huesca y matemáticas en el Seminario de Nobles de Barcelona cuando sobrevino el destierro a Italia (1767)⁴. El año siguiente, el 26 de Mayo de 1768, salió de la Compañía. Vuelto a España el año 1799, continuó los trabajos literarios que había emprendido en el destierro, y murió lleno de disgustos y miseria por Marzo de 1801, según unos en Monreal del Campo, y según otros en Calatayud.» Sin embargo, ahora sabemos que no murió, al menos, hasta 1808⁵. De su figura nos interesa especialmente su afán por la literatura latina, y en especial su interés por Horacio. Durante su estancia en Italia⁶ se dedicó, entre otras actividades, a traducir y editar las obras del Venusino. Tenemos documentado que en reiteradas ocasiones intentó mandar a la imprenta su trabajo y, a pesar de que (según él mismo afirma en un poema testamentario encontrado junto al objeto de este trabajo), se hizo una impresión, posiblemente, en Parma, ésta no ha sido localizada hasta el momento. Según C. Sommervogel⁷, un decreto Real de 17 de junio de 1800 ordena imprimir esta traducción de Horacio en versos españoles (castellanos), a costas de la imprenta real, y dar al autor una pensión doble de la que se le debía en calidad de ex-jesuita. M. Menéndez y Pelayo⁸ informa que «el

² Uriarte y Lecina, *Biblioteca de escritores de la Compañía de Jesús*, vol. I-I A-B, pp. 93-95. Madrid 1925.

³ Antigua división en Provincias del territorio donde tenía presencia la Compañía de Jesús. En España, a saber: Aragón, Andalucía, Castilla y Toledo.

⁴ Fecha de la expulsión de los jesuitas por orden de Carlos III. Tendencia común en el resto de estados europeos. En 1799 Carlos IV autoriza la vuelta de los expulsos.

⁵ La traducción de esta sátira ha sido encontrada en un cuaderno manuscrito, del que hablaremos a continuación, cuya fecha de conclusión es de 11 de Enero de 1808. El error de la fecha de defunción, probablemente de imprenta, lo comete Latasa, de quien toma los datos M. Menéndez Pelayo. La autoridad del historiador hace que ni Sommervogel ni Uriarte y Lecina lo comprueben.

⁶ Sabemos que estuvo primero en Génova y de allí pasó a Parma. En esta ciudad se expulsa a los jesuitas en 1768, la misma fecha en la que abandonó la orden nuestro autor.

⁷ Carlos Sommervogel, *Bibliothèque de la Compagnie de Jésus*, Nouvelle Edition, Tome I, columna 148, París 1890.

⁸ *Op. cit.*, t. I, pp. 144-145.

ministro D. Mariano Luis de Urquijo pasó a la censura de D. Leandro Fernández Moratín⁹, el 6 de febrero de 1800, una traducción manuscrita de las *Odas de Horacio*, hecha por el ex-jesuita aragonés D. Vicente Alcobero. En 1778 había obtenido el editor D. Gabriel de Sancha licencia para imprimirla, a pesar de lo cual la traducción hubo de quedarse inédita, tal vez por la desfavorable censura de Moratín, aunque se aumentó al autor en el doble la pensión que como Jesuita de los expulsos disfrutaba». No parece, por tanto, que acabara sus días en la miseria; por otra parte, la censura de Moratín probablemente se debiera a que, como veremos, el ideal de uno y otro distaban de coincidir.

Lo que aquí nos ocupa es la traducción de la Sátira IX del libro I de Horacio encontrada, junto a otros poemas circunstanciales (de tono burlesco en su mayoría), en un cuaderno manuscrito de la Biblioteca Menéndez Pelayo de Santander, ms. 50 (166 olim), titulado *Entretenimientos poéticos del Ex-jesuita Dn. Vicente Alcobero. Que consagra a la Exma. Sra. Duquesa de San Pedro*.

En este cuaderno se puede observar el conocimiento que el ex-jesuita tenía del poeta latino y el intento de imitación de su obra. Ya en el primer poema, introductorio a modo de prólogo o dedicatoria a la Duquesa, da noticia de su intención

Escribo por divertir,/ No porque alguno se ofenda

en correspondencia, en cierto modo, con el proverbial *Parcere personis dicere de vitiis* de Marcial, con el que también viene a coincidir en señalar la condición «pobre» del poeta, como si de un elegíaco se tratase y excluyendo, al igual que Marcial, de la misma a Horacio:

*Solo puedo regalaros
Los frutos de mi cosecha,
Pobres si, pues ya se sabe
Que son pobres los Poetas.
I solo Horacio logró
El encontrar su Mecenas.
(...) Solo puedo ofrecer versos:
Pero con tal que os diviertan*

⁹ Moratín fue nombrado en 1796 Secretario de la Interpretación de Lenguas (servicio oficial de traducción).

*Burlada quedo la embidia
Porque lo mejor me queda.*

Se trata de un poemario personal, aparentemente sin ninguna intención de publicarlo en su conjunto (aunque parece que algunos de los sonetos fueron mandados a la imprenta en Parma y otros enviados a la corte) y que literaturiza, a partir del género epistolar, la relación del autor con dicha Duquesa de San Pedro, relación que se desarrolla en un ambiente típicamente cortesano, en torno a las clases dirigentes parmesanas. Se intercalan además poemas laudatorios a los reyes de España, Carlos IV y María Luisa de Borbón, así como al infante Don Fernando¹⁰, poemas satíricos a un tal Don Joseph Navarro, quien parece ejercer como mecenas y también como rival de Alcoverro, etc., empleando para ello una gran variedad de metros que van desde el soneto a la seguidilla pasando por la décima, la redondilla, la quintilla, la octava y la sextilla, con una curiosidad añadida, ya que, aparte de fechar alguna de las composiciones, explicar la causa de tal o cual poema, él mismo los anota y da noticia de su suerte (si ha sido mandado a la imprenta o no,...).

La traducción de Horacio se encuentra en la página 77 de dicho cuaderno y se extiende nueve páginas más. Como en otros casos se explica el por qué de la traducción de este poema:

«Después de haber tenido la S^a. Duquesa de S. P^a. la conversacion de un hombre mui pesado, me pidió le remitiese mi traduccion de la Sátira 9 del lib. I de Horacio, q. es la sig^{ta}.»

La sátira IX, como es sabido, versa sobre el encuentro que tuvo el propio Horacio con un insistente estúpido, al que casi no conocía y del que no podía librarse. Este personaje prefiere no ir a un juicio por quedarse con el poeta. Se encuentran con un amigo de Horacio, Aristio Fusco, quien en vez de librarle del pelmazo, le sigue el juego y se ríe de la situación. Al final llega el adversario y lo arrastra al juicio queriendo tomar como testigo a Horacio. Puede decirse, pues, que el hecho de incluir esta traducción en un poemario circunstancial responde a una situación concreta y demuestra, además, un conocimiento y empleo casi cotidiano de los textos latinos; en este caso

¹⁰ El cuaderno está fechado a partir de 1797 hasta 1808, y en él se encuentran poemas que solicitan la gracia de la Monarquía ante la situación de los expulsos, y otros posteriores de agradecimiento a Carlos IV.

la anécdota de la sátira horaciana se corresponde plenamente con la situación vivida por la Duquesa de San Pedro, principal destinataria de la obra de Alcoverro.

Por otra parte, fue común entre los jesuitas expulsos, y en general lo fue del s. XVIII, la dedicación a traducir y editar, con afán de conservación, a los clásicos grecorromanos, como se puede comprobar en la obra de M. Menéndez Pelayo¹¹. Así, Alcoverro siguió también esta iniciativa, que junto con su rigurosa formación y cierto ingenio poético le llevan no sólo a traducir, sino también a componer en el tono horaciano poemas circunstanciales, burlescos, de escaso valor literario, pero no carentes de gracia. No en vano alguno de sus sonetos, en especial uno en tono satírico contra los franceses, tuvo reconocimiento de la prensa y fue publicado en distintas épocas¹².

En lo que se refiere a los modos de traducción horaciana, A. Cascón Dorado¹³ señala que éstos rompen en el s. XVIII con el estilo anterior, y en general los autores son partidarios del lema *verbum pro verbo*. Se intenta imitar la métrica de Horacio como es el caso de Moratín que adapta a la métrica castellana la estrofa sáfica del Venusino, aunque prescindiendo de la rima; pero, en general, las versiones suelen ser rítmicas y no estróficas, y es prioritario en la mayoría de los autores el respeto por el original, que se aprecia en el intento de mantener el orden de palabras del texto latino y en una menor rigidez en la métrica. Y es, únicamente, en cuanto al respeto por el original donde la traducción de Alcoverro sigue las pautas del siglo ilustrado, el suyo.

Más bien, parece que nuestro autor sigue los modelos de traducción de los clásicos castellanos Fray Luis de León y Francisco de Medrano, y es de suponer que conocía al también aragonés Bartolomé L. de Argensola. Repasemos primero, por tanto, brevemente, comparadas con la versión de Alcoverro, las características más destacadas de cada uno de ellos¹⁴. Fray Luis traduce en estrofas de seis versos alternando heptasílabos y endecasílabos (sexteto-lira: aBaBcC) y Medrano en estrofas de cuatro versos, tres endeca-

¹¹ *Op. cit.*, p. 123, al hacer referencia al Padre Forés.

¹² «Soneto» al oír «Adiós ex-jesuita», profético según algunos contra los franceses. Se publicó entre otras revistas en *La esperanza*, 22 sept. 1870, *El libredon*, 19 febr. 1884, *La Revista Popular*, 1884, t. II, p. 134.

¹³ A. Cascón Dorado, «Horacio y los mejores ingenios españoles: sobre la evolución del concepto de traducir», en *Bimilenario de Horacio*, Rosario Cortés Tovar y José Carlos Fernández Corte (edd.), pp. 359-369, Salamanca 1984.

¹⁴ *Ibid.*, pp. 359-369.

sílabos y un heptasílabo, ambos empleando rima consonante. Argensola se decanta sólo por los endecasílabos, con rima ABAB cada cuatro versos (esto es, serventesio). Por su parte, Alcoverro mantiene la rima pero no de forma estrófica regular, sino que más bien a modo de silva castellana, combinando a su antojo grupos de versos endecasílabos y heptasílabos (unidad de sentido o situación), se va desarrollando su traducción.

En las traducciones de Fray Luis¹⁵ se observan diferencias con el original impuestas, en parte, por la necesidad de cumplir con las exigencias métricas de la estrofa castellana. Además introduce imágenes que no están en Horacio y que le sirven para completar la estrofa, aportando su nota y gracia personales. Intenta eliminar o simplificar aquello que pueda dificultar la comprensión del poema, pensando en un público no demasiado culto, y adapta la traducción a la mejor expresión poética castellana, tendiendo más a la adición que a la supresión pero respetando siempre el sentido de cada estrofa. Medrano¹⁶, por su parte, aunque respeta el sentido original, toma licencia para cambiar nombres y actualizar. Se trata en su caso de una *imitatio* en sentido clásico, a medio camino entre traducción y recreación, y con un objetivo: no popularizar. Por último Argensola¹⁷ ha sido reconocido por su exquisita formación clásica y su inclinación al género satírico, con especial tendencia a imitar y traducir la obra horaciana, tiñéndola de autobiografismo y con una intención doctrinal y moralizadora. Fue muy elogiada la traducción que hizo precisamente de esta sátira IX, caracterizada, como el resto, por la amplificación del original y la *labor limae* preconizada por Horacio. Su actitud ante la traducción es más propia del Neoclasicismo que del Barroco, y con Alcoverro sucede algo parecido, pero a la inversa: su modo de proceder está más cerca de los presupuestos barrocos que de los de sus contemporáneos neoclásicos.

En cuanto al trabajo del ex-jesuita se puede decir que no es una imitación; queda muy claro en el cuaderno que se trata de una traducción, pero

¹⁵ Sobre Fray Luis cf. M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, t. I, pp. 11 y ss., y t. II, pp. 26 y ss.; V. Cristóbal, «Horacio y Fray Luis», en *Horacio, el poeta y el hombre*, D. Estefanía (ed.), Madrid 1994, pp. 163-189.

¹⁶ Sobre Medrano cf. M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, t. I, pp. 43-50; y la edición de su obra de Dámaso Alonso y Stephen Reckert, Madrid 1958.

¹⁷ Sobre Bartolomé L. de Argensola cf. M. Menéndez Pelayo, *op. cit.*, t. I, pp. 86-88; *Bartolomé Leonardo de Argensola. Rimas*, edición de J. M. Blecua, Madrid 1974; para pervivencia de la sátira en Bartolomé de Argensola cf. M.^a T. Callejas Berdonés, «Sátira romana y literatura española: algunos ejemplos de pervivencia», en *La Filología latina Hoy. Actualización y perspectivas*, Ana M.^a Aldama et al. (eds.), Madrid 1999, II, pp. 809-816.

aun siendo muy respetuoso con el texto latino intenta adaptar la traducción al lenguaje poético castellano, y para ello, al igual que ocurre con la mayoría de las traducciones poéticas, se sirve de distintas técnicas que tienden más a la adición y a la amplificación que a la supresión, sin olvidar el recurso de la actualización. El carácter sintético del texto latino hacía necesaria la explicación a los lectores de finales del s. XVIII y principios del s. XIX, de manera que los setenta y ocho hexámetros del texto latino¹⁸ se convierten, en la traducción de Alcoverro, en doscientos; dado que Argensola¹⁹ se extiende en ciento setenta y ocho —empleando sólo endecasílabos—, bien podemos decir que no hay demasiada amplificación en la traslación al castellano por parte de Alcoverro. En relación a este último punto, hay que señalar que no es fácil distinguir entre recursos como la adición y la amplificación, ya que el texto latino deja abiertas muchas posibilidades de traducción, y, a veces, ambos convergen, haciéndose imprescindibles para la comprensión del texto.

Veámos ya, con ejemplos concretos, la manera de proceder del aragonés a la hora de traducir. Alcoverro tiende, sobre todo, a la adición adjetiva para enriquecer la descripción, añadiendo connotaciones implícitas, así, por ejemplo, *et praecedere coepit...* (v. 42) se traduce por «Y veo que **animoso** me precede» (vv. 101-102), y hace hincapié en la adjetivación binaria ampliando así la caracterización de personajes y lugares. En este sentido podemos observar algunos ejemplos de adición y amplificación conjuntos: *nugarum* (v. 2) por «de **gracejo i alegría**» (v. 3); *ut illi/ nil respondebam* (vv. 13-14): «Al verme siempre **taciturno i serio**» (v. 34); *nunc ego resto* (v. 28): «...no queda/ Otro que yo **que víctima ser pueda/ De un hombre tan tirano**.» (vv. 70-72).

Hay casos de adición «conscientemente» marcada por el propio ex-jesuita cuando, por ejemplo, traduce los vv. 49-50 *...domus hac nec purior ulla est/ nec magis his aliena malis* de la siguiente manera:

...en casa de Mecenas

(...)

...i son ajenas,

(A excepción del decoro, i la justicia)

La ambición, la soberbia, i la avaricia. (vv. 121-125);

¹⁸ Para el texto latino hemos seguido la edición de E. C. Wickham (ed.), *Q. Horati Flacci Opera*, Oxford University Press, 1.ª ed. 1901.

¹⁹ Cf. J. M. Blecua, *op. cit.*, t.II, pp. 125-130.

y como ejemplo de amplificación adjetiva basta comparar los vv. 31-32: *hunc... auferet.../ nec laterum dolor aut tussis, nec tarda podagra*, con la versión de Alcoverro:

*«No el dolor de costado **agudo i fiero**
«Te ha de acabar, ni alguna tos **violenta**,
«Ni alguna gota **dolorosa, i lenta:**»* (vv. 79-80).

También para completar el verso y mantener la rima el autor suma expresiones adverbiales y coloquiales; así, el v. 19,

nil habeo quod agam et nom sum piger: usque sequar te,

es traducido en los siguientes términos:

*...Adelante
Me dice, *estoi ocioso, soi robusto*,
vamos allá, te seguiré *con gusto*.* (vv. 46-47),

al igual que ocurre en los vv. 36-37, ... *tunc respondere vadato/ debebat; quod ni fecisset, perdere litem*, traduciéndolos así:

*...debía dar respuesta
A cierta citacion, **sin envio medio**
Yba á perder su pleito **sin remedio**.* (vv. 89-91)

En algunos casos la amplificación suele ser además explicativa —lo que podríamos llamar una recreación literaria—, adaptada a la métrica; tal ocurre con los versos 8-11 del texto latino:

*...misere discedere quaerens,
ire modo ocius, interdum consistere, in aurem
dicere nescio quid puero,...*

que se convierten en la versión castellana en:

*Buscando yo impaciente
Como escapar de un hombre tan molesto,
algunas veces caminaba presto,
Otras mas lentamente:*

*Tambien con mi criado detenido
Le hablaba muchas veces al oído. (vv. 17-22).*

Un tipo distinto de amplificación, que se podría denominar descriptiva, es el que encontramos con respecto al sincretismo de los vv.12-13 ...*cum quidlibet ille/ garriret, vicos, urbem laudaret*; a modo de actualización, para indicar a sus lectores dónde se está desarrollando la escena —ya que para un lector de Horacio es evidente—, Alcoverro traduce:

*El hablado[r] no ostante continuaba
Ya alabando las calles i belleza
De Roma Capital del grande Ymperio,
Ya quanto le venía á la cabeza. (vv. 30-34);*

de la misma manera en el v. 35, en el que Horacio sólo emplea el giro coloquial *ad Vestae*, es necesario explicar que se trata del templo de la diosa Vesta, y así dirá:

Al grande Templo de la Diosa Vesta. (v. 87).

Como ya se ha comentado, es difícil separar los recursos en ejemplos aislados ya que el traductor no parece que siga el lema *verbum pro verbo*, sino que traduce, en la mayoría de los casos y podemos decir que en su conjunto, *ad sensum*. Así un caso curioso de adición junto a omisión es el siguiente: Horacio se ha encontrado con su amigo Aristio Fusco y éste, dándose cuenta de la situación pero no queriendo librar a su amigo, le dice:

*...«memini bene, sed meliore
tempore dicam; hodie tricesima sabbata: vin tu
curtis Iudaeis oppedere?»... (vv. 68-70)*

y contesta Horacio

...«nulla mihi» inquam/ «religio est.» (vv. 70-71)

Se trata de una de las pocas omisiones que presenta la traducción y probablemente la más llamativa. Tal vez por respeto religioso o quizá por pudor, el autor rehace el estilo espontáneo, y si se quiere frívolo, cotidiano, propio de una conversación satírica, y lo maquilla con algo de solemnidad, recreándose en el discurso y suprimiendo lo que no le parece correcto. El

término «*oppedere*» no debe resultar demasiado elegante para Alcoverro y no lo traduce; sin embargo para enmendar la falta introduce una ampliificación, explicación lógica en boca de A. Fusco antes de que conteste Horacio y traduce:

*«Me acuerdo bien, responde, mas te digo
Que la ocasion para tratar no es esta,
Siendo hoy la Pascua, en que su grande fiesta
Celebran los Judios circuncisos:
Ni son nuestros negocios tan precisos;
Y aun siendolo, tendrias la osadia
De hacer injuria á tan solemne dia?
No la haria, respondo, i te prevengo
Que timido no soi, ni escrupuloso.»* (vv. 172-180)

Hay también otro ejemplo de omisión y a la vez de adición en este mismo encuentro de Horacio y su conocido. No le debía parecer a Alcoverro muy digno de la amistad de Horacio este personaje porque en los vv. 61-62:

...mihi carus et illum/ qui pulchre nosset,

omite *el mihi carus* y en su lugar añade:

...Observe que conocia/ Al hablador. (vv.152-153)

En otro orden de cosas, el autor consigue actualizar el texto, o más bien acercarlo a los lectores de la época, por varios recursos discursivos, a saber, introducción de *verba dicendi* («entre mi dixe», «le interrumpo i pregunto», «yo le respondo en parte»,...) y paréntesis para indicar el pensamiento del personaje («entre mi», «que reflexiono ser»...), cambios de estilo directo a estilo indirecto, y —cómo no— mediante deixis discursiva, esto es, defécticos narrativos, repeticiones y especialmente locativos y temporales («entre tanto», «no ostante», «en tal fatal momento», «de nuevo», «ademas de esto», «mas yo», ...): son todos marcadores textuales para que el lector no pierda el hilo de la conversación, sepa quien está hablando en cada momento, si hay «apartes» de los personajes, etc. Así, por ejemplo, los vv. 10-12:

*...cum sudor ad imos
manaret talos. «o te, Bolane, cerebri
felicem!» aiebam tacitus,...*

se convierten en:

*Entre tanto mi pecho se veía
Atormentar con mil agitaciones,
I el sudor me corría
Hasta la extremidad de los talones.
¡O tu, dixe, entre mí, feliz Bolano
Cuia dura cabeza toleraba
Toda insulsez, qualquier discurso vano!* (vv. 23-29),

donde se añade, además, una explicación sobre el personaje de Bolano, desconocido para la mayoría de los lectores posteriores.

En cuanto a la trasposición del estilo directo al estilo indirecto, podemos decir que se emplea, sobre todo, para evitar la confusión en las intervenciones de los interlocutores, lo que se hace necesario en castellano al traducir del texto original. Hay también numerosos ejemplos en este sentido; sirvan estos tres para ilustrarlo:

*et praecedere coepit. ego ut contendere durum est
cum victore, sequor. «Maecenas quomodo tecum?»* (vv. 42-44),

- es resuelto por Alcoverro:

*... y veo que animoso
Me precede. Mas yo (que reflexiono
Ser arduo el competir con enemigo
Victorioso i con fuerzas) me abandono,
Y contra toda voluntad lo sigo.
Empezamos apenas
A caminar, que á preguntar prosigue.
¿Como estoi en la gracia de Mecenas?* (vv. 101-107)

En el segundo ejemplo:

*ridens dissimulare: meum iecur urere bilis.
«certe nescio quid secreto velle loqui te
aiebas mecum.»* (vv. 67-69),

las palabras dichas directamente por Horacio se subordinan al verbo «preguntar»:

*...i prorumpe en falsa risa.
Yo siento acometerme
De una llama improvisa
De rabia, i de furor dentro del pecho;
Y airado le pregunto
si se acuerda deber tratar conmigo
secretamente un importante asunto?* (vv. 165-171),

donde además se observa una trasposición cultural y metafórica al traducir *meum iecur urere bilis* por «llama improvisa de rabia, y de furor dentro del pecho».

Y por último, el mismo proceder muestra Alcoverro en:

*interpellandī locus hic erat: «est tibi mater,
cognati, quis te salvo est opus?»* (vv. 26-27),

traducido como:

*«Le interrumpo y pregunto: si vivia
su madre, i sus parientes, a los cuales
interesar debía sumamente
un sujeto de prendas tan cabales?»* (vv. 63-66).

No se advierten demasiados errores de traducción; sin embargo, hay un pasaje en el que Alcoverro tiene problemas, posiblemente por una mala comprensión del texto latino, pues no parece que se trate de una adaptación lógica al castellano, y que podía haber subsanado si fuera por razones métricas:

*hinc repetit: «paucorum hominum et mentis bene sanae;
nemo dexterius fortuna est usus. haberes
magnum adiutorem, posset qui ferre secundas,
hunc hominem velles si tradere: dispeream ni
summosses omnis.»* (vv. 44-48)

presentados en castellano así:

*Le respondo, que es raro quien consigue
Su gracia; i solo encuentra valimiento
El hombre honrado, el hombre de talento.
Como tu, dice, no hay persona alguna*

*Que haia usado mejor de la fortuna.
 I si me conduxéras
 A casa de Mecenas, como espero,
 Un apoio eficaz en mi tuvieras:
 Yo seria el segundo, tu el primero:
 Perezca yo si la verdad no digo: (vv. 109-118).*

Aquí Alcoverro distribuye mal el discurso. En el texto latino sólo habla el charlatán y Alcoverro traduce los vv. 44-45 como si fueran de Horacio —empleando además el estilo indirecto—, cuando está bien claro por la desinencia verbal que se trata del otro personaje. En este otro ejemplo cambia de primera a tercera persona «... *non, hodie si/ exclusus fuero, desistam*» (vv. 57-58), algo usual en este tipo de expresiones cuyo sentido no coincide en la expresión de una y otra lengua, pero no se expresa bien en castellano «Ynsistiré, si no **querra** aceptarme» (v. 144) ya que mantiene el futuro, como en latín, en vez de emplear el presente o el subjuntivo como sería lo correcto en una oración condicional.

Se aprecia, en general, una voluntad de cambio y, en cierto modo, de creación, en un intento de dramatización literaria, como en:

*«noris nos» inquit; «docti sumus.» hic ergo «pluris
 hoc» inquam «mihi eris.» (vv. 7-8)*

donde, además, para adecuar la métrica y la rima traduce:

*Nada mas, dice, sino el ser tu amigo,
 Y que entiendas que soi un literato.
 Lindo, respondo, me serás mui grato. (vv. 14-16),*

o como en el caso siguiente, donde se mantiene el estilo directo de los vv. 31-34 *hunc neque... auferet...*, pero con alguna variación, ya que las palabras de la Sabina que se refieren a Horacio en tercera persona son reproducidas por Alcoverro, en los vv. 77-85, en segunda persona:

No morirás, o triste joven, dixo...

Siguiendo con el análisis, hay que señalar que en el plano léxico se aprecia la abundancia de participios cultos como «improvisa»; de traducción en sentido etimológico y así *servus* por «familiar»; y algunas formas verbales poco usuales en castellano como por ejemplo «seño» en vez de «hacer se-

ñas», convirtiéndolo en transitivo, igual que en latín, cuando en castellano necesitaría una preposición, y lo mismo con *confice* (v. 29) donde reproduce el imperativo, pero al traducirlo como transitivo no se entiende bien el sentido en castellano «acabame una vez» (v. 73).

Estos ejemplos son sólo una aproximación a la traducción del ex-jesuita, ya que en cada lectura encontramos nuevos matices. Por ello, lo mejor que puede hacer el lector es acercarse a la transcripción que de la misma ofrecemos como apéndice a este trabajo. Se puede deducir a partir de esta lectura que Alcoverro no sigue o no está al tanto de las corrientes normativas de su siglo. Tanto por la temática general del cuaderno manuscrito —nada didáctica, sino más bien frívola—, como por el descuido en la forma del mismo, es probable que fuera tachado por los críticos e intelectuales de su tiempo como «autor de mal gusto», ya que no se somete a las pautas reguladoras de la Academia²⁰.

A modo de conclusión, diríamos que estamos ante una traducción respetuosa con el original latino y *ad sensum* en sentido propio. Alcoverro demuestra conocer la lengua clásica, domina el estilo horaciano, y sabe adaptar poéticamente (con mayor o menor acierto), salvando las dificultades propias de cualquier traducción, el texto latino a su lengua natal. Se aprecia que ha habido una lectura y comprensión previa de la sátira horaciana, cuidando la claridad y el sentido al traducir, e intentando adaptar el texto literario y métricamente, aunque en este último punto no vamos a entrar en valoraciones. Sí podríamos destacar dos ejemplos que, en nuestra opinión, responden al acierto en la traducción y en la adaptación poética:

*demitto auriculas, ut iniquae mentis asellus,
cum gravius dorso subiit onus.* (vv. 20-21)

traducido así:

*Abaje las orejas humillado
Como un pobre jumento
Quando ve que lo cargan demasiado.* (vv. 50-52);

²⁰ Esto se aprecia en la libertad de su grafía, caracterizada por la vacilación. Si bien es cierto que hasta 1815 no se fija el uso de *c* y no *q* en términos de origen latino (que Alcoverro emplea etimológicamente: «cuia», «quales», «quando»...), *i* o *y* para semivocal, y *x* para el grupo culto /ks/ o /gs/, el resto de arcaísmos y confusiones que mantiene, aunque son todavía normales, no son ya frecuentes a finales del s. XVIII.

y el segundo caso:

... *fugit improbus ac me*
sub cultro linquit... (vv. 73-74),

se transforma en:

Me abandona el burlón, de mí se aleja
Y mi cuello al cuchillo expuesto deja. (vv. 189-190)

Conserva esta traducción la tendencia de la sátira de Horacio, *ridentem dicere verum*, la frescura y aparente espontaneidad del original, ya que al leerla en castellano se aprecia que el autor pretende, al igual que el de Venusia, «evocar una sonrisa ante las flaquezas humanas»²¹.

Apéndice

Transcripción²² del poema de la pág. 77 del cuaderno manuscrito titulado:

*Entretenimientos poéticos Del Ex-jesuita Dⁿ. Vicente Alcovero*²³

Que consagra

A la Exma. S^{ra}. Duquesa de san Pedro.

Yba yo acaso por la sacra via,
 Y (segun mi costumbre) meditaba
 No se que de gracejo i alegría
 Que todo el pensamiento me ocupaba;
 5 Quando al encuentro vi venirme un hombre,
 A quien solo conozco por el nombre.
 Me coge por la mano
 Y, ¡oh tu, me dice, el hombre mas amable!
 ¿Como estas de salud? Respondo urbano:

²¹ K. R. Scholberg, *Sátira e invectiva en la España Medieval*, Madrid 1971, p. 10.

²² Hemos transcrito el texto respetando la grafía y puntuación del autor por no entrañar dificultades de comprensión. Sólo hemos actualizado la separación de palabras para facilitar la lectura. Nótese la vacilación de grafías *y/i*, *h/-*, *j/g*, la resolución o no del grupo *sb* + consonante, y el empleo de *x* para las formas verbales de pretérito. No sigue ningún criterio de acentuación.

²³ Vacilación *-r/-rr-* propia del autor.

- 10 Al presente mui bien. Me ofrezco afable
A su servicio. Al ver que me seguía,
Le preocupó, i digo,
¿Si acaso alguna cosa le ocurría?
Nada mas, dice, sino el ser tu amigo,
15 Y que entiendas que soi un literato.
Lindo, respondo, me serás mui grato.
Buscando yo impaciente
Como escapar de un hombre tan molesto,
Algunas veces caminaba presto,
20 Otras mas lentamente:
Tambien con mi criado detenido
Le hablaba muchas veces al oído.
Entretanto mi pecho se veía
Atormentar con mil agitaciones,
25 I el sudor me corria
Hasta la extremidad de los talones.
¡O tu, dixe, entre mí, feliz Bolano
Cuia dura cabeza toleraba
Toda insulsez, qualquier discurso vano!
30 El hablado[r] no ostante continuaba
Ya alabando las calles i belleza
De Roma Capital del grande Ymperio,
Ya quanto le venia á la cabeza.
Al verme siempre taciturno, i serio:
35 Tiempo ha, me dice, advierto que deseas
Ausentarte de mí, pero perdona
Si digo que son vanas tus ideas.
Yo no me alejaré de tu persona,
Y qualquiera que fuese tu destino
40 Te quiero acompañar todo el camino.
No te quieras cansar, dejame libre
Respondo cortés i agradecido:
Yo voi á visitar, pasado el Tibre²⁴
Un hombre para ti desconocido,

v. 30 hablador] hablado *ms.*

²⁴ «Tibre» por «Tiber», licencia poética, justificada en este caso por la rima con «libre» (v. 41), que está documentada en otros autores. El propio Quevedo lo emplea en un so-

- 45 Cuia mansion está poco distante
 De los huertos del Cesar. Adelante
 Me dice, estoi ocioso, soi robusto,
 Vamos allá, te seguiré con gusto.
 En tal fatal momento
- 50 Abaje²⁵ las orejas humillado
 Como un pobre jumento
 Quando ve que lo cargan demasiado.
 Aquí empezo de nuevo: Yo confio
 Dice; si no me engaña el juicio mio
- 55 Que si a Visco i a Varío aprecias, estos
 En mi cotejo quedarán pospuestos.
 Porque: ¿quien hay que tantos versos ponga
 En limpio como yo i ni que componga
 Con tan grande presteza?
- 60 ¿quien hai qe. de baile con igual destreza
 Y gracia como yo? Tambien mi canto
 Hermógenes lo embidia²⁶. Yo entre tanto
 Le interrumpo, i pregunto: si vivia
 Su madre, i sus parientes, á los quales
- 65 Interesar debia sumamente
 Un sujeto de prendas tan cabales?
 Responde: no queda algun pariente,
 Y por mi desventura
 A todos les he dado sepultura.
- 70 Dichosos! (entre mi dixe) no queda
 Otro que yo que víctima ser pueda
 De un hombre tan tirano.
 Acabame una vez; porque no en vano
 Una vieja Sabina insigne Maga
- 75 La Urna revolviendo, me predixo
 En mi primera edad mi suerte aciaga.
 «No moriras, o triste joven, dixo,
 «De atroz veneno, ó de enemigo acero,
 «No el dolor de costado agudo i fiero

neto, [A Roma sepultada en sus ruinas] según la edición de J. O. Crosby, *Poesía Varia*, Madrid 1994, 9.ª ed., publicado en el *Parnaso Español* en 1648, donde en el v. 9 se puede leer: «Sólo el Tibre quedó, cuya corriente».

²⁵ Vulgarismo: «Abaje» por «bajé».

²⁶ «embidia» por «envidia», constante en todo el manuscrito.

- 80 «Te ha de acabar, ni alguna tos violenta,
«Ni alguna gota dolorosa, i lenta:
«Tendrás por homicida
«Un hablador que acabará tu vida.
«Ten juicio, i al llegar tu edad madura
- 85 «De qualquier hablador huir procura.
Habiamos llegado
Al grande Templo de la Diosa Vesta.
La quarta parte habia ya pasado
Del dia en que debia dar respuesta
- 90 A cierta citación, sin envio medio
Yba á perder su pleito sin remedio.
Si me amas, dice, aiudame, detente.
Muera yo, respondí si hasta el presente
Se lo que es Tribunal, ni tengo idea
- 95 Del Derecho Civil. Ademas de esto
El amigo que sabes me desea:
El tiempo pasa, es bien qe. vaia presto.
No se que hacer, me dice, estoi dudoso.
De abandonar mi causa o de dejarte.
- 100 Dejame en paz, yo le respondo parte.
No lo haré, dice, i veo que animoso
Me precede. Mas yo (que reflexiono
Ser arduo el competir con enemigo
Victorioso i con fuerzas) me abandono,
- 105 Y contra toda voluntad lo sigo.
Empezamos apenas
A caminar, que á preguntar prosigue.
¿Como estoi en la gracia de Mecenas?
Le respondo, que es raro quien consigue
- 110 Su gracia; i solo encuentra valimiento
El hombre honrado, el hombre de talento.
Como tu, dice, no hay persona alguna
Que haia usado mejor de la fortuna.
I si me conduxéras
- 115 A casa de Mecenas, como espero,
Un apoio eficaz en mi tuvieras:
Yo seria el segundo, tu el primero:
Perezca yo si la verdad no digo:
Serás el mas privado, el mas amigo.

- 120 Harás huir a todo concurrente.
Le respondo que en casa de Mecenas
El vivir, i el pensar es diferente
De lo que se imagina; i son ajenas,
(A excepcion del decoro, i la justicia)
- 125 La ambicion, la soberbia, i la avaricia.
Te prometo, i confieso
Que si alguno á mi corte se dedica
O mas rico, o mas docto, no por eso
Alguno de los dos me perjudica,
- 130 Porque en la casa de Mecenas tiene
Cada cual el lugar que le conviene.
Es mucho, es increible lo que cuentas,
Me dijo. *Le respondo ser patente*
Quanto digo. En verdad, replica, aumentas
- 135 Mis deseos de ser tu Confidente.
Basta querer, respondo tu buen modo
Tu habilidad lo ganaran del todo:
Es facil su conquista:
Es humano, es afable, aunque parezca
- 140 Ynaccessible a la primera vista.
Entiendo, dixo, haré quanto se ofrezca.
Procuraré con dadivas ganarme
Todos sus familiares uno á uno:
Ynsistiré, si no querra acceptarme:
- 145 Sabré mui bien hallar tiempo oportuno:
A las calles iré por donde pasa.
Yré con el hasta dejarlo en casa.
Nada el hombre consigue
Sin que primero sude, i se fatigue.
- 150 Mientras hablando estamos,
Mi amigo Fusco Aristio nos venia
Al encuentro. Observe que conocia
Al hablador. Al punto nos paramos.
De donde vienes i donde
- 155 Piensas ir? Se pregunta i se responde
Segun costumbre de una, i otra parte:
Queriendo á Fusco prevenir con arte,
Que procure sacarme de embarazo,
Le tiro el uno, estrecho el otro brazo,

- 160 El los deja caer, i nada siente.
Le hago señas moviendo la cabeza,
Le seño con los ojos, impaciente
De salir de aquel riesgo grande. Empieza
El traidor a mostrar de no entenderme:
- 165 Finge, i prorumpe en falsa risa.
Yo siento acometerme
De una llama improvisa
De rabia, i de furor dentro del pecho;
Y airado le pregunto
- 170 Si se acuerda deber tratar conmigo
Secretamente un importante asunto?
Me acuerdo bien, responde, mas te digo
Que la ocasion para tratar no es esta,
Siendo hoy la Pascua, en que su grande fiesta
- 175 Celebran los Judios circuncisos:
Ni son nuestros negocios tan precisos;
Y aun siendolo, tendrias la osadia
De hacer injuria á tan solemne dia?
No la haria, respondo, i te prevengo
- 180 Que timido no soi, ni escrupuloso.
Si escrupulos no tienes, yo los tengo,
Me dice. Sere en esto defectuoso,
Y puede ser que en la común mania
La enfermedad maior sea la mia.
- 185 Perdona, ten paciencia por ahora,
Te hablare en oportuno tiempo, i hora.
Posible, exclamo yo, que un tan funesto
Obscuro Sol para mi nazca. En esto
Me abandona el burlon, de mi se aleja
- 190 Y mi cuello al cuchillo expuesto deja.
No se porque accidente extraordinario
Al encuentro nos viene el adversario
Del hablador, i en alta voz exclama:
Ynfame donde vas. A mi me llama
- 195 Por testimonio entonces: Yo al momento
La oreja opongo, i sin tardar consiento.
Lo lleva al Tribunal: los dos vocean,
Por donde van, mil gentes los rodean.
Yo entonces me retiro, quedo solo
- 200 así del riesgo me ha librado Apolo.